

## El negro en “Todo Mezclado”

**REYNALDO BELLO GUERRIERI**

Departamento de Humanidades  
Universidad Metropolitana

*Cuando dejemos sonar la libertad,  
cuando la dejemos sonar desde cualquier  
aldea y cualquier caserío, desde cualquier  
estado y cualquier ciudad, podremos adelantar  
el día en que todos los niños de Dios, negros y  
blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos,  
podrán juntar sus manos y cantar con las palabras  
del viejo Spiritual Negro, “¡Libre al fin! ¡libre al  
fin! gracias Dios todopoderoso, porque nosotros  
somos libres al fin.*

**Martin Luther King**

### Resumen

La gente por lo general aprovecha las oportunidades. Nos sumergimos en ellas, las “exprimimos”, si en ello nos va la vida. Así, miles de negros se unieron a cada navegante aventurero que vagaba por el Mar Caribe y aprovecharon a los piratas, corsarios, bucaneros y contrabandistas de toda laya en las magnificentes, anchas y desprotegidas aguas que rodeaba las costas de Cuba. Ésta no era sólo una ocasión de escape para los esclavos, sino también para enfrentar a “los malditos colonizadores europeos”, principalmente españoles, para hacerles pagar la inmensa deuda que tenían y aún tienen con aquellas criaturas arrancadas de su mítica África de origen, para no mencionar lo que les deben todavía a los indios americanos.

*Todo mezclado* (All Mixed-Up, 1984), libro de cuentos, relatos, fábulas y realidades escrito por Eliseo Altunaga, refleja una visión estrictamente personal del conflicto existencial de los negros arrancados de su lar nativo y llevados a otras tierras. Fueron traídos a estas tierras para perderse. Portugueses, ingleses, holandeses, franceses y españoles solían extravíarlos en el Nuevo Mundo. Era éste un mundo donde el negro, en búsqueda de su unicidad, sin duda la hallaría escindida. Se vería como ser desconocido, y al pasar del tiempo se desvanecería. Al final, el negro se convirtió en “nadie” para sus propios amos.

Los esclavos africanos del Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII fueron llevados a mezclarse con tantos grupos como impusieron las circunstancias. Se convertirían con el tiempo, como se describe en algunos relatos, en muchos y uno, o en ninguno.

**Palabras claves:** negros, colonizadores, Mar Caribe, África, Nuevo Mundo.

## Abstract

People usually take advantage out of opportunities. We do get deeply into them, we “squeeze” them, if life goes in it. Thus, thousands of Negroes joined every adventurer sailor who prowled around the Caribbean Sea, taking advantage of pirate, corsair, buccaneer and contraband movement of all kinds in the magnificent, wide and unprotected waters around Cuban coasts. This one, was not only the occasion for slaves to escape from suffering but also to confront “the dammed European colonists”, mainly Spanish, to make them pay for the huge debt they had and still have with those creatures withdrawn from the mythic African mother land. That, without considering what colonists still own to American Indians.

“Todo Mezclado” 1984 (All Mixed-up), a book of tales, stories, fables, realities, written by Eliseo Altunaga, reflects essentially a very strict personal vision of the existential conflict of the Negro being “pulled out” of his hometown, sent to other far lands. They were brought to these latitudes to get lost... Portuguese, English, Dutch, French and Spanish colonists used to let them lost in “a New World”. A world where the Negro, when looking for oneness, would find it all cut up. They would see themselves as unknown beings, and as time went by, they would fade away... At last, the Negro became “nobody” for his or her masters.

African slaves of the New World during XVI and XVII centuries were pushed to blend themselves with various groups, as many as imposed by circumstances. They would be, as described in some stories, some, one or none.

**Keywords:** negroes, colonists, Caribbean Sea, Afric, New World.

Uno suele beneficiarse de las oportunidades que se presentan. Pero más nos servimos de ellas, más las estrujamos, si de éstas depende seguir respirando, tal como lo demostraron los esclavos africanos del Nuevo Mundo que se vieron obligados a convertirse en cimarrones durante los siglos XVI y XVII. Estos, impelidos por los inhumanos tratos que sobre la tierra y el incierto océano vivían, dieron rienda suelta a su vivísima imaginación y crearon toda clase de argucias que les permitieran sobrevivir con alguna clase de dignidad. Así, valiéndose del movimiento de piratas, corsarios, bucaneros y contrabandistas de toda laya que pululaban por las magníficas, dilatadas y desguarnecidas costas de Cuba —como bien lo registra José Luciano Franco—, miles de cimarrones se unieron a cuanto aventurero marino merodeaba por el inquieto y luminoso mar Caribe. Era esta una ocasión, según el citado autor, de huir del azote infernal en que estaban sumidos los esclavos y, además, de poder enfrentar también a los malditos colonos europeos —sobre todo españoles— y hacerles pagar parte de la enorme deuda que tenían y aún tienen con los hijos arrancados de la mítica África. Eso sin contar, pienso yo, lo que aún le adeudan a los indígenas de América.

*Todo mezclado* (1984), libro de cuentos, de relatos, de fábulas, de realidades, escrito por Eliseo Altunaga, es, en esencia, una visión personalísima, pero que nos involucra, de la problemática existencial del negro que es arrancado de su tierra para ser enviado a los confines de otros espacios distintos a los suyos. Como sabemos, a estas latitudes se les arreaba para perderlos. Portugueses, ingleses, holandeses, franceses y españoles los extraviaban en “un nuevo mundo” para todos. Un mundo donde el negro al buscar su unicidad, sin duda la hallaría escindida. Sería, a lo largo de las horas, tantos seres desconocidos por sí mismo, y a ratos, seguramente, él, el ser que conocía y que cada vez más se escapaba de sí, al irse desfigurando. Pero lo más cruel e injusto es que en la totalidad del tiempo ese hombre fue nadie para sus amos a pesar del enorme servicio prestado.

Crueldad, opresión, injusticia, negación, etc., hicieron que los esclavos africanos del Nuevo Mundo se vieran obligados a fundirse en variadas presencias, en tantos seres como lo imponían las circunstancias. Vivirían sus desgracias –como se desprende de una de las voces del relato– siendo muchos y uno, o ninguno.

*Soy todo y uno; el bien y el mal; el pecado y la penitencia. Soy el santo ciego, yerbero, harapiento y solitario, que habla la lengua de los negros y, a la vez, soy el barquero, el capitán, que en vez de traer ha de llevar, enviar al mismo infierno a los negros y sus orishas, a sus descendientes: esta maldita raza mestiza y pecadora. (Altunaga 5)\**

\*Las citas de este trabajo pertenecen a **Todo mezclado**.

El desarraigo de ese ser originario de África lo percibimos a partir de ilusiones, sueños, fantasías, desolaciones, cambios de personalidad, desdoblamientos, alternativas ante la vida y la muerte, y todos esos conflictos se inician en el mar. ¿Acaso quien cae, o se sumerge en las profundas y surrealistas aguas del Caribe no corre el riesgo de ser despedazado y luego engullido por tiburones? No obstante los negros del desarraigo esperaban eso, pues preferían morir devorados a tener que vivir en los barcos de la inquina. O como le dice uno de los personajes al múltiple narrador de “Faón del Nuevo Mundo”:

*-Morir sin entrañas será mejor suerte que esta muerte diaria. (9)*

Los colonizadores europeos hicieron todo cuanto estuvo en sus manos para desarrollar su economía. Por ello no escatimaron esfuerzos para capturar, durante más de trescientos años, a millares de seres humanos, hombres, mujeres y niños africanos, que trasladarían como bestias a América.

Desde los barcos negreros –infierno móvil–, el narrador/personaje de **Todo mezclado** comienza a mostrarnos el terrible futuro que aguarda a sus hermanos: la pesadilla de la esclavitud que lacera antes de entrar a la nave. Mas la pesadilla se sostiene sobre un recuerdo lejano y desfigurado del África que habita en la memoria colectiva de sus seres despojados, en tantas tradiciones y en el corazón de millones de hombres que andan esparcidos en el mundo americano de hoy desenterrando sus orígenes. Claro, no es a partir de aquellas tierras distantes como se cincela la identidad de las comunidades antillanas. África es el ayer, y es indiscutible que el destino de esos pueblos está en el Caribe; es decir, en este continente, donde vivimos con las puertas abiertas al resto del mundo y a todo lo que pueda existir.

Pero aun cuando ha corrido el tiempo, muchos descendientes de esclavos siguen mirando al pasado. Ubicados sus espíritus allá, aunque latiendo sobre un incierto presente, describen la belleza de la naturaleza, descubren cómo sus abuelos dejaron sus vidas en la tierra, en el mar, en sembradíos, en campos de batalla, en montañas, en plazas públicas, en cañaverales, en haciendas. Recuerdan que aquéllos fueron seres que, extrañando la comarca africana de origen, agotaron sus energías trabajando largas jornadas para comprar libertad a los amos que los explotaban. Y es que el continente que millones de negros dejó atrás, está presente en la literatura del Caribe isleño y la relación con la exuberante África se expresa a menudo a través de los personajes.

Cabe señalar que el narrador y los personajes de **Todo mezclado**, cuando se refieren al África expanden una especie de nostalgia eterna por aquella vida que es imposible reconstruir: la vida tal como la vivieron sus ancestros. No obstante, muchos descendientes de negros africanos aún conservan tradiciones, elementos lingüísticos, y giros y expresiones literarias de su continente genético. Además de esas nostalgias, guardan en la memoria colectiva imágenes imprecisas del rostro de los héroes iniciales que lucharon contra la esclavitud y el colonialismo que la generó. Y no se trata de un ardid del “Soberano de los Cielos” –como podrían pensar sus perseguidores de entonces– para cobrarles con el peso de los sentimientos de culpa, pecados de homicidios que a todos pertenecían, cuando un esclavo, ciego o no ante la realidad, se veía obligado a matar.

Pero el *leit motiv* de realidades iniciáticas que aúna a los negros de la diáspora caribeña en **Todo mezclado**, son los dibujos de la lejana añoranza africana, donde querrían descubrir sus raíces y poder enorgullecerse de su pasado. Así, la poesía y la magia están en esos dibujos:

En África, las mujeres descuelgan las estrellas y las dan a sus hijos, quienes las ensartan en un huso, y haciendo girar esos trompos de fuego pueden ver con sus propios ojos cómo funciona el mundo. (5-6).

También dibujan el doloroso, el largo y calcinante camino de su pueblo: bien sea en la tierra donde van a trabajar como esclavos o en el tenebroso viaje transoceánico, o desde la actitud cimarrona de vivir o morir.

De muchas formas en las páginas de Todo mezclado se rinde tributo a los cimarrones. Se homenajea a los negros rebeldes que lucharon por la libertad desde comienzos del siglo XVI. Aquellas primeras escaramuzas libertarias estaban llenas de desesperación y sacrificio. Según José Luciano Franco, la acción inicial de esclavos africanos cimarrones se produjo en Santo Domingo. Fue el 26 de diciembre de 1522 en el ingenio azucarero del almirante y gobernador Diego Colón, cuando la llama negra con todo su ardor y empeño se lanzó a la reconquista de su pisoteada humanidad.

Quizás porque las heridas recibidas aún no se han cerrado, la literatura caribeña va de frente al compromiso. Por lo general se trata de una literatura militante, cimarrona, cuyo enfoque se sitúa en tres campos. En el político, en el social y en el étnico. Aunque las tres áreas se relacionan estrechamente. Porque negro equivalía a explotado y el explotado arde internamente en deseos de un cambio social que involucra lo político. Pero esos ardores aún no han menguado. En la América negra, y más que nada en el Caribe, encontramos un cimarronaje cultural que se palpa a simple vista en la lengua y en la religión, para señalar sólo dos de los tantos fuegos.

En los dibujos que traza el narrador, o los personajes de la obra, no queda más remedio que ver, para después reflexionar sobre lo visto, cosas tan sinietras como la venta de hombres como si fueran mercancías, la dispersión de familias africanas en los distintos puntos del Caribe, o de América, el sufrimiento de los esclavos en las plantaciones, la muerte segura al desobediente. En fin, es una literatura donde se denuncia una vez más el crimen de la esclavitud. De allí que escuchemos a cada rato la queja de quien es útil a una civilización que lo desprecia. Cierto, el negro de la colonia sirve a un mundo que lo necesita, pero que lo oculta como a un hijo marchito.

En el libro de Altunaga no encontramos entornos geográficos precisos, aun cuando en algunos cuentos hay nombres de regiones reales cercanas a muchas de las principales vías marítimas de la época: Puerto Cabello, Portobelo, Curazao, Guadalupe, Maracaibo, Caracas, La Guaira, Santiago de Cuba, etc.

Sin embargo, no son sino meras referencias de un cuento llamado "Ravana". Lo demás es mar, algunos bosques, y desolación infinita donde parece que nada estuviera configurado, que nada puede sostenerse, que todo desaparecerá. Ni siquiera los capitanes de los barcos miran desde su óptica, o miran sin mirar. Eso sí, andan con el gato de nueve colas en la mano, y el bocabajo siempre en la mente, para mantener a raya a la turba salvaje, a esa desgracia que parió la humanidad. Pero ni siquiera los capitanes son ellos porque el negro asume esas tristes personalidades para hablar bien, con propiedad, de su dolor, de su desgarramiento, de lo que un capitán podía hacer con vidas ajenas; un capitán que es capaz de padecer los cepos, de escuchar su propia voz en la voz de las conciencias de los negros advirtiéndoles, recordándoles que a fuerza de transportarlos es cómplice de ellos, es "su apéndice, su parte, tu función es repartirlos, aumentarlos, diseñarles un nuevo perfil para que un día te arranquen de un tajo el rostro, y con esa máscara de piel, embadurnada en semen de negro, hacer una semilla, un árbol, una plaga que arrasará con tus despojos, una raíz que crecerá bajo tus pies para confundirte, disolverte, negarte y asimilarte, poseerte como a una mujer borracha. Cuidate de los negros, capitán, cuidate de tus hijos que un día no te reconocerán". (14-15).

A propósito, quienes han vivido en comunidades marcadas por el colonialismo afirman que los oprimidos guardan en sus memorias las actitudes de sus opresores y, aunque la ira de los subyugados sea intensa, generalmente queda represada en un profundo silencio. Pero como la historia lo ha mostrado muchas veces, tal mutismo no puede acallarse por siempre.

Como es lógico suponer, cuando en **Todo mezclado** nos revelan la presencia del negro, el odio es lo primero que brota por los poros de sus vejadas pieles, pieles que se regeneran con la rabia y la venganza en unos hombres que Altunaga ha sabido convocar a partir de la vieja diatriba hamletiana de ser o no ser: ser negro o no serlo, ser capitán o no serlo, ser mayoral o no serlo... El autor también muestra en sus relatos las dualidades que encontramos en el aquí y en el Gran Allá (el lugar edénico), en la noche y en el día, en la luna y el sol, en los sueños y la realidad (sin negar la realidad de los sueños), en cuerpos libres y reprimidos, en la libertad, en la muerte.

Mencioné el cuerpo y, en la madre África, para los negros de la colonia y en el libro de Altunaga, aquél es fundamental en todo. Pensemos en los martirios recibidos, o en el cadencioso movimiento que le imprimían en las ceremonias, con tambor u otro tipo de percusión. Primitiva corporeidad de hembras rotundas y machos con las vergas enhiestas en trance de amarres y solturas, o de pasos alternativos sostenidos en ritmos endemoniados que para el negro era una vía

de escape a través del sucesivo rito de danzas y que para el blanco era el temor, la curiosidad, el castigo, el miedo a sentirse pecador, hereje, pagano, pero que “quiere, como un salvaje, rozar los pezones de las mujeres y las anchas espaldas de los hombres. Tiene que ser un sueño. Él es cristiano, blanco, español... Él respeta los mandamientos. Él teme la ira de Dios”. (42).

**Todo mezclado** no es solo el título del libro; es también el nombre de uno de los cuentos, probablemente el más importante de la obra. El relato en cuestión está precedido de un epígrafe, mejor dicho, de unos versos del “Son Número 6” de Nicolás Guillén, que dicen lo siguiente con caribeña y poética claridad:

*Estamos juntos desde muy lejos,  
jóvenes, viejos,  
negros y blancos, todo mezclado;  
uno mandando y otro mandando,  
todo mezclado...*

El cuento es el último del compendio. En él se narran hechos que tienen que ver con un enfrentamiento que juntó a rebeldes y cimarrones (negros, blancos, indios, pardos...) para oponer al ejército de blancos que representan el orden, la ley, la civilización, en suma, la justicia divina. Pero el que negros y blancos se juntaran para luchar contra la opresión esclavista, hizo exclamar al creído y racista general contrario, en pleno campo de batalla, esta oprobiosa arenga “que un oscuro escribano de fila recogió para la historia”:

Soldados, frente a ustedes tienen el bochornoso espectáculo de blancos y negros afrentando a Dios en la misma tropa y con iguales vestimentas. Lo que allí veis es un insulto al orden, y el orden es divino, inmutable, perenne. Los blancos que allí veis no lo son porque se han alejado de la mano divina: son Luciferes perdidos en el pecado, se han convertido en animales y como tales viven unos junto a otros. Han olvidado los mandamientos, la iglesia y la corona. Pero la corona es una casa bendecida por la iglesia, edificada sobre una roca porque está edificada sobre la gloria de Dios. Nosotros, como un temporal, barreremos con estos pecadores como una casa construida en la arena. (66-67).

Semejante bochorno histórico me hace reflexionar, desde una distancia de más de cuatro siglos y preguntarme —no sé si ingenuamente— si el tercer milenario, que ya lanza rayos sobre la humanidad, mostrará por fin la plena convivencia de las distintas razas que adornan la Tierra. Sabemos que ese fue el gran sueño del doctor Martin Luther King; un sueño que le costó la vida en 1968. No obstante la realización plena de esa empresa es, supongo, lo que todo ser sensible y civilizado espera en cuestiones de convivencia humana. Sin embar-

go en la Austria de Hitler –también la sublime patria de Mozart– el gobierno derechista pactó con Joerg Haider, un neonazi. Aunque gracias a la presión internacional, el polémico ultraderechista renunció pronto a su cargo. Ahora, este populista, confeso admirador de la (SS), es, a mi modo de ver, otro remilgo de los tristes líderes que en nombre del altísimo e “iluminados por el rayo de la verdad”, han lanzado a sus soldados blancos a barrer lo que consideraban indigno de la creación.

Por fortuna en la rosa cantora del Danubio; es decir, en la bella y aristocrática Austria, millones de voces se levantaron con la justa intención de extirpar las nuevas y solapadas amenazas raciales. Pues con beneplácito vi en la prensa, que en la Hendelplatz (Plaza de los Héroes) se han podido leer pancartas como éstas: “Vine de París para protestar contra el racismo y la xenofobia” o “Haider es Hitler”. O sea, la peor plaga xenofóbica parida por la humanidad.

Claro, está bien que un negro quiera estar con negros, que un blanco quiera estar con blancos y que los perros quieran y deban estar con los perros. Pero si negros, blancos y perros quieren estar juntos, hay que dejarlos ser. O como dice Paul McCartney en la clásica canción Beatle de rebotes existencialistas: *Let it be*.

A propósito del ser, ¿la problemática mostrada en **Todo mezclado** tiene que ver con los postulados sartreanos? Los textos del cubano no son, en sentido pleno, relatos que se enmarcan dentro de la esencia moral que caracteriza la filosofía del llamado humanista radical. No obstante llama la atención el hecho de que Altunaga vivió su juventud cuando las tesis del filósofo francés giraban por el mundo y, quizá los cuentos de **Todo mezclado** fueron gestados en esos años. Sin embargo, buscar en esa obra implicaciones meramente existencialistas basadas en “la libertad como fundamento del hombre” es material de curiosos que quieren pasearse por esos juegos de la mente. Pues a esta altura de la vida la libertad debería ser un asunto de fresca y renovada rutina, y no algo que haya que discutir en repetidos y gastados foros internacionales.

Concluiré estos apuntes sobre **Todo mezclado**, recordando que allí lo más resaltante es el conflicto existencial del negro que fue arrancado de su tierra. En esas páginas sólo se habla del negro y su desarraigo. Tal actitud recuerda las palabras que el poeta guadalupeño Oruno Lara, lírico de su raza, se vio impelido a reafirmar con insistencia en las primeras décadas del sangriento y complejo siglo XX: “El sacerdote habla sólo de su religión, el soldado de su arma, el juez de su ley, yo hablo solamente de mi raza”.



## Referencias bibliográficas

ALTUNAGA, Eliseo. Todo mezclado. La Habana: Editorial Letras cubanas. (1984).

BANSART, Andrés. "La novela caribeña de expresión francesa", en Suplemento Cultural, PP.4-5. Caracas: Periódico Últimas Noticias. (25-5-83).

BANSART, Andrés. El negro en la literatura hispanoamericana (Bibliografía y Hemerografía). Sartenejas, Venezuela: USB. (1986).

BRODY, Hugh. "Los pueblos indígenas rompen el silencio". P.A/9. Caracas: Periódico El Nacional. (4-6-2000).

KING, Martin Luther. I Have a Dream, discurso pronunciado por el líder negro en el Lincoln Memorial de Washington. (28-8-63).

LUCIANO Franco, José. "Los cimarrones en el Caribe". Material fotocopiado.

